

EL RECOBRO DE LA IGLESIA

(Jueves: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

La condición original de la iglesia, la degradación de la iglesia y el recobro de la iglesia

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Ap. 1:11; Hch. 14:23; Tit. 1:5; Col. 1:18; 2:19

I. Nuestra historia en el recobro del Señor no es la de una organización o de un movimiento; es una historia de recobro—Jn. 1:1; 1 Jn. 1:1:

- A. En Mateo 19:8 vemos el principio de recobro: “Desde el principio no ha sido así”:
 - 1. *Recobro* significa regresar al comienzo; necesitamos regresar al comienzo, recibiendo la gracia del Señor para regresar a la intención original de Dios, a lo que Dios ordenó en el principio.
 - 2. La palabra *recobro* significa que algo estaba allí originalmente, pero después se degradó, se dañó o se perdió; por consiguiente, es necesario traerlo de regreso a su estado original y a su condición normal—Dn. 1:1-2; Esd. 1:5; 6:5.
- B. Cuando hablamos del recobro de la iglesia, queremos decir que la iglesia estaba allí originalmente pero después se degradó, por lo que es necesario traer la iglesia a su estado original.
- C. El recobro de la iglesia que el Señor efectúa nos trae de regreso al comienzo con miras al cumplimiento del propósito eterno de Dios y Su intención original con respecto a la iglesia—Ef. 1:4-5, 22-23; 3:9-11.

II. Debemos entender el recobro de la iglesia con relación a la intención de Dios y a lo logrado por Dios, así como con relación a la obra de destrucción realizada por Satanás—v. 11:

- A. El Nuevo Testamento revela que, con respecto a la iglesia, Dios tiene bien definidos una intención, un propósito y una meta; primero Dios hizo un propósito y después vino para llevarlo a cabo—Ap. 4:11; Ef. 1:4-5, 9, 11, 22-23.
- B. Además, el Nuevo Testamento nos presenta un claro relato de cómo el enemigo de Dios vino para destruir lo logrado por Dios—Mt. 16:18; 13:24-32:
 - 1. La manera satánica de destruir lo logrado por Dios tiene un aspecto interno y un aspecto externo:
 - a. El aspecto interno consiste en dañar al pueblo de Dios y corromperlo—Hch. 5:3.
 - b. El aspecto externo consiste en destruir lo logrado por Dios—Mt. 13:32.
 - 2. Satanás produjo muchos sustitutos de Cristo, dividió el Cuerpo de Cristo y aniquiló la función de los miembros del Cuerpo mediante el sistema de clérigos y laicos—Col. 2:8; Ap. 2:6, 14-15.
- C. Dios es un Dios de propósito que tiene un propósito eterno, y una vez Él ha decidido realizar algo, nada puede hacer que cambie de pensar o sea detenido; por consiguiente, después de la destrucción causada por Satanás, Dios viene a rehacer las cosas que había hecho antes—Esd. 1:3-11; 6:3-5.

- D. La acción por parte de Dios de rehacer lo que Él ha llevado a cabo es Su recobro; esto consiste en traer de regreso todo lo que se perdió y fue destruido por Satanás y recobrar la iglesia según Su propósito eterno y Su intención original—Mt. 19:8; 16:18.

III. A fin de reconocer la necesidad de que la iglesia sea recobrada, debemos conocer la condición original de la iglesia y la degradación de la iglesia:

- A. La condición original de la iglesia tenía las siguientes características:
1. En la iglesia original no había jerarquía entre los creyentes—Ro. 12:4-5:
 - a. Los creyentes eran todos hermanos, y entre ellos no había distinción alguna de rango—Mt. 23:8.
 - b. Como miembros del Cuerpo, los creyentes se coordinaban unos con otros en un mismo nivel, y cada uno llevaba a cabo su función particular—Ro. 12:4-5.
 - c. Todos los creyentes eran sacerdotes para Dios, y no existía una clase intermediaria ni había distinciones entre el clero y el laicado—1 P. 2:5, 9.
 2. La iglesia primitiva estaba separada por completo del mundo; estaba en el mundo pero no era del mundo—Ro. 12:2; 1 Jn. 2:15; 2 Co. 6:14-17.
 3. La iglesia original abandonó los ídolos y le permitía a Dios hablar plenamente—1 Jn. 5:21.
 4. Había una sola iglesia, una sola expresión del Cuerpo de Cristo, en una localidad—1 Co. 12:27; 1:2; Ap. 1:11.
 5. Las iglesias eran uno en cuanto a su comunión, pero cada una era independiente en cuanto a administración, y no había una iglesia principal o una federación—1 Co. 10:16.
 6. Las iglesias honraban a Cristo como la Cabeza y permitían que el Espíritu Santo tuviera autoridad—Col. 1:18; 2:19; Hch. 13:1-2; 10:19-20; 11:12.
- B. La degradación de la iglesia trajo consigo la jerarquía, la unión con el mundo, los ídolos, las divisiones, el que no se le permitía a Dios hablar, el que se usaba organización para unificarse y el que se usurpaba la autoridad de Cristo la Cabeza y se invadía la autoridad del Espíritu Santo.

IV. El recobro de la iglesia ha sido gradual y progresivo:

- A. Antes que acabara el primer siglo, el recobro del Señor comenzó, y siglo tras siglo el recobro ha continuado—2 Ti. 2:19-26.
- B. En el siglo XVI Martín Lutero se levantó para dar inicio a la Reforma, y la Biblia que había estado sellada volvió a ser un libro abierto; con base en la Biblia, él recobró la justificación por la fe, pero la vida de iglesia apropiada no fue recobrada—Ro. 1:17:
1. Las iglesias protestantes no estaban separadas del mundo y no eliminaron la clase intermediaria.
 2. Entre las iglesias protestantes hubo más divisiones, y las distintas denominaciones no pusieron a un lado el uso de organización para unificarse.
 3. Las denominaciones no permitieron que Cristo tuviera la posición absoluta y no permitieron que el Espíritu Santo tuviera la autoridad absoluta.
- C. En el siglo XVIII el Señor levantó a Zinzendorf para que guiara a los Hermanos Moravos a un recobro de la vida de iglesia; ellos se separaron del mundo,

eliminaron toda distinción de rango, enfatizaron la comunión y la coordinación, se esforzaron por guardar la unidad, eliminaron el uso de la organización formal para unificarse y permitieron que Cristo fuera la Cabeza y que el Espíritu Santo rigiera entre ellos.

D. En el siglo XIX el Señor levantó un grupo de hermanos en Inglaterra, quienes avanzaron más en cuanto al recobro de la vida de iglesia—Ap. 3:7-13:

1. En manos de los Hermanos, la Biblia realmente era un libro abierto, un libro resplandeciente, pues ellos obedecieron la palabra del Señor absolutamente; muchas verdades importantes fueron liberadas por medio de ellos—1 Ti. 2:4.
2. Ellos eliminaron por completo la jerarquía y juntos eran hermanos y miembros los unos de los otros, enfatizando el amor y la comunión mutuos.
3. Ellos eliminaron el sectarismo y mantuvieron el testimonio de unidad.
4. No obstante, en ciertos aspectos fracasaron y, debido a esto, el Señor no pudo en aquel tiempo seguir adelante en ningún lugar del mundo occidental.

E. Necesitamos ver los puntos cruciales del recobro de la iglesia en el Lejano Oriente:

1. En 1933 y 1934 vimos claramente un asunto crucial: el principio de que la iglesia toma una localidad como su límite—Hch. 14:23; Tit. 1:5; Ap. 1:11:
 - a. Por un lado, esto evita que haya división y confusión; por otro, también evita que haya uniones “extra-locales”.
 - b. Según la enseñanza hallada en la Biblia, la iglesia en cada localidad debería vivir directamente delante del Señor y ser responsables ante la Cabeza, Cristo—Col. 1:18; 2:19; Hch. 13:1-2.
2. Nosotros guardamos el principio de que la administración de la iglesia es local y la comunión de la iglesia es universal—14:23; 2:42; 1 Co. 10:16-17:
 - a. La iglesia en cada localidad tiene su propia administración, y la administración de la iglesia no puede ir más allá de su límite local.
 - b. La comunión de la iglesia no debería ser local solamente; más bien, debe ser universal, pues es la comunión del Cuerpo de Cristo.
3. Vimos claramente que las iglesias en distintas localidades no deben usar organización a fin de unificarse, pues todas las iglesias deberían estar directamente bajo el gobierno de Cristo, la Cabeza, y deberían obedecer directamente a la autoridad del Espíritu Santo—Col. 1:18; Hch. 13:1-2.
4. Enfatizamos el sacerdocio universal; es decir, recalamos el hecho de que cada creyente es un sacerdote—1 P. 2:5, 9.
5. También enfatizamos la coordinación que el Cuerpo tiene en el servicio, exhortando a todos los santos a que guarden el principio del Cuerpo al servir juntos en coordinación—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27.
6. Enfatizamos el servicio práctico que se lleva a cabo en la iglesia—Ro. 12:5-11.

V. El recobro del Señor es diferente del cristianismo actual; es imposible que haya una reconciliación entre el recobro y el cristianismo—Mt. 13:31-33, 44-46; Ap. 18:4; 19:1-3, 7-9:

A. El recobro de la iglesia tiene como meta sacarnos del sistema de clérigos y laicos, el cual no es bíblico, y traernos de regreso al comienzo con miras a que practiquemos de forma pura la vida de iglesia según la revelación divina—2:6, 15; Mt. 16:18; Ef. 2:20-22.

- B. La historia entre nosotros ha consistido en que salimos por completo del cristianismo sin transigencia alguna—Esd. 1:3-11; 6:3-5; Ap. 18:4.
- C. No debería haber ningún puente que conecte las iglesias locales con el cristianismo; debemos ser lo que somos sin transigencia alguna ni fingimiento, de modo que conservemos la brecha que existe entre nosotros y el cristianismo—1:11; Gá. 1:4.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA META DE DIOS: LA IGLESIA

La meta de Dios es la iglesia, y la iglesia es un asunto corporativo. El libro de Efesios revela la iglesia en siete aspectos principales: el Cuerpo (1:22-23), el nuevo hombre (2:15), el reino (v. 19), la familia (v. 19), la morada de Dios (vs. 21-22), la novia, la esposa, de Cristo (5:23-32) y el guerrero (6:10-20). Estos aspectos de la iglesia son asuntos corporativos. A lo largo de los siglos de la historia de la iglesia, ha habido problemas, confusión y divisiones debido a que los santos no han visto la iglesia corporativa de Dios. En el pasado los santos vieron algo con respecto a asuntos tales como la salvación de Dios, la santificación y la necesidad de ser espirituales, guardar la santa Palabra, no amar al mundo y estar dedicados a la obra y los intereses del Señor en esta tierra. También vieron que debemos trabajar para ganar las almas y que necesitamos estar entusiasmados en cuanto al evangelismo a tal grado que vayamos a otros países para la propagación del evangelio. Sin embargo, todos estos asuntos no son la meta de Dios, sino que son los medios para alcanzar Su meta. Dios tiene una sola meta. La meta de Dios es única. La meta máxima de Dios es la iglesia.

La iglesia no es algo solamente para el futuro. Hoy en día estamos en la dispensación, la era, de la iglesia. La próxima era es la era del reino de mil años. La iglesia es para ahora; la iglesia es para hoy. La meta de Dios es tener la iglesia hoy, una iglesia en esta dispensación, una iglesia en esta tierra. Muchos santos queridos a lo largo de los siglos recibieron luz en cuanto a muchas cosas halladas en la Biblia, pero erraron el blanco de la economía divina de Dios y perdieron la meta del propósito eterno de Dios. El Señor desea cumplir Su propósito y dar a conocer claramente Su meta a todos aquellos que lo aman y lo buscan.

TRES ELEMENTOS QUE PERJUDICAN LA IGLESIA

El enemigo, Satanás, ha usado tres asuntos principales para perjudicar la iglesia: la religión judía, la filosofía griega y la organización humana. Éstas son las fuentes principales de la división, ruina y corrupción que se halla en la iglesia. Debido a que estos asuntos invadieron la iglesia, algunos de los miembros vivientes y fieles de la iglesia tuvieron la carga de defender la iglesia, de mantenerla al margen del judaísmo, de la filosofía griega y de las organizaciones humanas. Estos defensores fueron cristianos devotos que amaban al Señor, pero que no tenían mucha claridad acerca de la meta de Dios de ganar la iglesia como una entidad corporativa: el Cuerpo, el nuevo hombre, el reino, la familia, la habitación de Dios, la novia y el guerrero. Así que, aunque su intención era buena, cometieron grandes equivocaciones en su defensa de la iglesia. En su deseo de defender la iglesia, algunos de ellos en realidad causaron más daño a la iglesia.

LA JERARQUÍA ES INTRODUCIDA EN LA IGLESIA

Podemos ver un ejemplo de esto en el siglo II, con el caso de Ignacio, un fuerte líder y defensor de la iglesia. Ignacio enseñó erróneamente que uno que vigila, un obispo, ocupa una posición superior a la de un anciano. En Hechos 20, sin embargo, Pablo llamó a los ancianos

en la iglesia en Éfeso los obispos, o los que vigilan (vs. 17, 28). La palabra griega *epískopos* puede ser traducida “uno que vigila” u “obispo”. *Epi* significa “por encima de” y *skopos* significa “el que vigila”. El término *anciano* denota una persona con madurez, mientras el término *obispo*, o *uno que vigila*, denota la responsabilidad y función de un anciano. La responsabilidad y la función de un anciano consisten en vigilar la iglesia. La enseñanza errónea de Ignacio, la cual afirmó que los obispos ocupan una posición superior a la de los ancianos, redundó en el concepto equivocado de que los ancianos ejercen su función en una iglesia local y que los obispos lo hacen en un grupo de iglesias en cierta región. Esto dio como resultado el sistema episcopal de gobierno eclesiástico. Esta enseñanza errónea también vino a ser la fuente de la jerarquía de obispos, arzobispos, cardenales y el papa en la Iglesia Católica Romana de hoy. Ignacio pudo cometer una equivocación tan grande debido a que él no tenía claridad acerca del Cuerpo, el nuevo hombre. Su errónea enseñanza dio pie a los rangos dentro de la iglesia e introdujo en ella la jerarquía.

LA DEFENSA DE LA VERDAD CON RESPECTO A CRISTO Y LA TRINIDAD DIVINA

En los comienzos de la iglesia, algunos grandes maestros se levantaron para defender la verdad de que Cristo es tanto Dios como hombre. Esto se debió a que la filosofía griega había entrado en la iglesia. Cuando esta filosofía se revolvió con las enseñanzas cristianas, se conoció como gnosticismo, el cual enseñaba que toda la materia es esencialmente maligna. Aquellos que sostenían las enseñanzas del gnosticismo no podían creer que Cristo pudiese haber tenido la contaminación de la carne humana. Por lo tanto, negaban la encarnación, la redención y la resurrección de Cristo. Ésta es la razón por la cual el apóstol Juan escribió que cualquier espíritu que no confiese que Jesucristo vino en la carne, no es de Dios (1 Jn. 4:2-3).

Los defensores de la verdad trataron de resolver la diferencia de opiniones con respecto a la persona de Cristo. Esto resultó en la cristología, que es el estudio de quién es Cristo, el estudio de la Persona de Cristo. Arrio fue un maestro herético que decía que Cristo era una criatura, pero que no era el Creador. El concilio convocado en Nicea en el año 325 d. C. declaró que el arrianismo era una herejía y lo rechazó. El Credo de Nicea recalca que Dios es triuno, que la Deidad tiene tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Muchos, sin embargo, inconsciente y subconscientemente creen que hay tres Dioses separados. No entienden que Dios es triuno y que, como tal, puede impartirse en Su pueblo escogido y redimido, y no para que lo estudiemos doctrinalmente o lo debatamos.

Nuestro Dios es el Dios Triuno, y ha sido procesado de tal manera que puede ser impartido en nosotros. Para que una sandía sea impartida en nosotros, primero tiene que ser cortada en rebanadas. Al masticar las rebanadas, éstas se vuelven jugo. La sandía entera, las rebanadas y el jugo pueden considerarse como la “trinidad de la sandía”. Cuando la sandía ha sido procesada convirtiéndose en jugo, podemos fácilmente ingerirla para que llegue a ser nuestro mismo elemento. El Dios Triuno ha sido procesado en el Hijo y ha llegado a Su consumación como Espíritu. Hoy el Espíritu es igual que el jugo de la sandía; está disponible para que lo bebamos. A todos se nos ha dado a beber de uno solo Espíritu (1 Co. 12:13). La Biblia no nos dice que se nos ha dado a beber de un solo Padre o de un solo Hijo. Nosotros no podemos beber la sandía entera ni las rebanadas de la sandía, pero sí podemos beber su jugo. Igualmente, podemos beber del Espíritu, quien es la consumación máxima del Dios Triuno procesado. Nuestro Dios hoy es el “Dios en jugo”. Dios ha sido procesado.

La Trinidad Divina no fue revelada plenamente sino hasta que el Señor Jesús resucitó. Después de la resurrección del Señor, Él volvió a mandarles a los discípulos que fueran a hacer discípulos a las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu

Santo (Mt. 28:19). La Trinidad Divina nunca fue revelada tan claramente como lo fue después de la resurrección del Señor, porque después de Su resurrección, Dios había sido procesado totalmente. La “sandía” ha sido plenamente procesada para hacerse “jugo”. Puesto que Dios ha sido procesado, le podemos beber. El libro de Apocalipsis concluye con un llamado a tomar el agua de la vida (22:17). El agua de la vida es el Dios procesado, el Espíritu vivificante. Aquellos defensores de la verdad que escribieron el Credo de Nicea no tenían claridad en cuanto a que el Dios Triuno había sido procesado para realizar la impartición divina de Su propio ser en Sus elegidos.

LAS DIVISIONES DEL CRISTIANISMO

Como hemos visto, debido a la defensa de la verdad, se introdujeron diferentes opiniones entre los llamados cristianos. Entonces estas opiniones crearon grandes divisiones. Finalmente, el cristianismo occidental se convirtió en la Iglesia Católica Romana, y el cristianismo oriental se convirtió en la Iglesia Griega Ortodoxa. Además de estas dos grandes ramas del cristianismo, también existieron los nestorianos en Persia. Éstas fueron las tres grandes divisiones del llamado cristianismo en el siglo VI. Además de estas tres grandes divisiones, existieron muchos grupos libres. Debido a que aparecieron muchos grupos libres que se dividían de la iglesia general, algunos designaron a la iglesia general como la Iglesia Católica. *Católico* significa “universalmente una sola entidad”. Pequeños grupos libres fueron formados debido a que algunos cristianos vieron que la supuesta iglesia general se había vuelto mundana. Trataron de quedarse en la iglesia general; pero con el tiempo vieron que no había manera alguna de ayudarla, así que empezaron a reunirse ellos solos. Esto aconteció una y otra vez a lo largo de la historia de la iglesia. Una y otra vez se formaron grupos libres. El problema de todos estos grupos, no obstante, fue que no vieron la meta corporativa de Dios.

EL RECOBRO DEL SEÑOR

Algunos de nosotros tal vez pensemos que el recobro del Señor comenzó con Martín Lutero, pero debemos darnos cuenta de que el recobro del Señor por medio de Sus vencedores empezó en el siglo II. En poco tiempo, después de completarse la revelación divina, la iglesia cayó en degradación, así que fue necesario que hubiera un recobro. El recobro del Señor empezó inmediatamente después de que la iglesia se hubiera degradado. El hilo del recobro del Señor comenzó en el siglo II y ha continuado a lo largo de los siglos.

A lo largo de los siglos, aquellos que amaron al Señor no transigieron con el cristianismo mundano. Tenían el deseo de guardar la palabra del Señor hasta donde pudieron. Tenían el deseo de vivir con una conciencia pura y adorar a Dios según lo que vieron en las Escrituras. Pero tengo que recalcar una y otra vez que no tuvieron claridad acerca de la meta corporativa de Dios. Es por esto que la venida del Señor ha sido demorada hasta este día. No importa cuántos grupos de cristianos haya sobre esta tierra, siempre que no se tenga la vida apropiada de iglesia, el Señor no habrá obtenido todavía Su meta.

Necesitamos darnos cuenta de que somos “personas de iglesia”. Día tras día estamos “iglesiando”. “Iglesiar” es nuestro trabajo. Somos la iglesia. No somos denominacionales, ni interdenominacionales, ni antidenominacionales. Somos personas de iglesia. Estamos en el recobro de la meta del Señor. Este recobro no es el recobro de la justificación por la fe, la salvación ni la santificación. Estamos en el recobro de la iglesia, el cual incluye el recobro de todos los puntos anteriores.

LA FORMACIÓN DE IGLESIAS ESTATALES

El recobro del Señor tomó forma definida con la posición de Martín Lutero en cuanto a la

verdad de la justificación por la fe. Lutero fue un gran defensor de la salvación, de la justificación por la fe, pero él también cometió algunos errores considerables. Por un lado, él defendió la verdad; por otro, cometió el error de aliarse con el gobierno de Alemania. Esta afiliación con el gobierno fue la fuente de lo que se conoce como iglesias del estado o iglesias nacionales. No piense que estoy criticando a Lutero. Entiendo que todos somos humanos. Por un lado, podemos ser muy usados por Dios. Por otro, podemos ser débiles en otras áreas. Lutero fue firme en cuanto a la justificación por la fe, aun a costa de su vida. En su defensa de la justificación por la fe, él estuvo firme en contra del papa, el poder más grande de la tierra en aquel entonces; pero cuando llegó a la cuestión de la iglesia, fue débil. Esto concuerda con el relato histórico. La primera iglesia estatal fue la iglesia estatal de Alemania. Luego, muchas otras naciones europeas siguieron el ejemplo de Alemania, entre ellas Dinamarca, Noruega y Suecia. Con el tiempo, se formó la iglesia estatal de Inglaterra, la iglesia anglicana. La Iglesia de Inglaterra está mezclada con el gobierno de Inglaterra. Aun hoy la reina de Inglaterra es la cabeza de la Iglesia de Inglaterra. El rey de Dinamarca es la cabeza de la iglesia estatal, la Iglesia Luterana de Dinamarca, y el rey de Suecia es la cabeza de la Iglesia de Suecia hoy en día. Esto provino del error que cometió Lutero. Aun el mismo Lutero admitió que fue débil en este punto. Todos los defensores de la verdad cometieron algunos errores. No hay casi ninguna excepción a esto. Todos estos errores se debieron a una gran carencia: la visión, la revelación apropiada, de la meta de Dios. La meta de Dios es la iglesia. Por la misericordia del Señor, la visión de la iglesia, la revelación respecto de la meta corporativa de Dios, es muy clara hoy en día. Todos nosotros necesitamos tener claridad acerca de la meta única de Dios: la iglesia.

NUESTRA SALVAGUARDIA Y EQUILIBRIO ES LA VISIÓN DE LA IGLESIA

A mi parecer, el hermano Watchman Nee ha sido el don más grande que la Cabeza de la iglesia ha dado a Su Cuerpo, especialmente en este siglo. Además, puedo darles testimonio, con una conciencia pura, de que él también fue un gran defensor de la verdad acerca de la iglesia. Según mi conocimiento, el hermano Nee no cometió errores, debido a que él tuvo mucha claridad en cuanto a la meta corporativa de Dios, la iglesia. En tanto que tengamos la visión de la iglesia y tengamos claridad acerca de la meta corporativa de Dios, estaremos salvaguardados. La iglesia, el Cuerpo, el nuevo hombre, la meta corporativa de Dios en Su propósito eterno, es nuestra salvaguardia. No importa cuánto conozcamos la Biblia, si no conocemos la iglesia, con el tiempo cometeremos un error serio. Si tenemos claridad acerca de la iglesia, estamos protegidos. Nada nos protege tanto como conocer la iglesia, como ver el Cuerpo. El fin primordial del recobro del Señor es la vida de iglesia. Todos los puntos anteriores del recobro del Señor, como por ejemplo el recobro de la justificación, la santificación, la vida interior y el entendimiento adecuado de la profecía, sirven para el recobro actual de la vida de iglesia. Hoy estamos aquí para la vida de iglesia. Si verdaderamente tenemos la visión de la iglesia y hemos visto que a Dios sólo le importa la iglesia, nunca estaremos divididos por ninguna doctrina.

Después de la Reforma, en la cual Martín Lutero dio mucho énfasis en la justificación por la fe, las iglesias estatales con el tiempo se volvieron vacías y muertas. La reacción a la condición de muerte en la cual estaban las iglesias de la Reforma se halló entre los místicos quienes estaban en la Iglesia Católica. El Señor levantó un grupo de personas, entre las cuales estaba Madame de Guyón, el hermano Lawrence y Francisco de Fénelon. Ellos se desentendieron de las prácticas externas y de las enseñanzas, y se ocuparon sólo de la realidad de la vida interior. Estos santos, quienes fueron conocidos como los místicos, fueron el comienzo del recobro de la realidad viva de la vida interior. La experiencia que tuvieron de Cristo como la vida interior tuvo su comienzo como una reacción a la vaciedad de las iglesias de la Reforma.

Sin embargo, los místicos, a quienes el Señor usó para recobrar la vida interior, también cometieron algunos errores debido a que no vieron el Cuerpo, la iglesia. No tuvieron la salvaguarda del Cuerpo y el equilibrio del Cuerpo.

Nos debe impresionar profundamente que la salvaguarda de todo nuestro andar cristiano y el equilibrio de nuestra vida cristiana es la iglesia. Si nosotros hemos visto la iglesia, nunca seremos divididos por nada. Si tenemos claridad con respecto a la visión de la iglesia, nunca tendremos jerarquías. El que uno ponga a los obispos por encima de los ancianos indica que no ha visto que la iglesia es un Cuerpo vivo, un organismo. La iglesia no puede ser controlada por organización humana. La jerarquía es la organización humana.

Debido a que la iglesia es el Cuerpo orgánico de Cristo, no puede tener relación alguna con la organización. Si algo anda mal en nuestro cuerpo físico, es sanado orgánicamente. El cuerpo es un organismo; no puede ser tocado ni tratado de una manera organizativa. La iglesia es un organismo. La iglesia no sólo es el Cuerpo de Cristo, sino también el nuevo hombre. Tal como la vida que está en nuestro cuerpo físico se encarga de las enfermedades, la vida que está en el Cuerpo de Cristo puede encargarse de cualquier problema. Si hay problemas en una iglesia local, es mejor que quitemos nuestras manos de estos problemas y se los dejemos a Cristo, el Médico celestial. Él es la vida del Cuerpo. Necesitamos dejar que la vida que está en el Cuerpo obre en el Cuerpo. Nuestras propias obras aparte de esta vida están relacionadas con la organización, y esto no ayudará al Cuerpo, sino que lo dañará. Cuando vemos problemas en la iglesia, debemos aprender a mantener al margen nuestro ser y nuestras acciones.

Cada problema y molestia que surge en la iglesia es una tentación para los que toman la delantera. Si los que toman la delantera en las iglesias se hacen a un lado cuando hay un problema, esto será una gran victoria. La tentación más grande para los que toman la delantera en las iglesias es los apuros y los problemas que surgen en las iglesias. Es posible que ellos piensen que tienen que hacer algo para solucionar estos problemas. No obstante, mientras nosotros hacemos algo, podemos estar en la esfera de la organización, la cual perjudica el Cuerpo. Debemos abstenernos de hacer cosas y dejar que la vida del Cuerpo se encargue de los apuros y de los problemas. Si lo hacemos, esto significa que sabemos que la iglesia no es una organización, sino el Cuerpo orgánico de Cristo. Si una persona se corta un dedo, es posible que necesite cuidarlo de un modo apropiado. Pero si lo cuida impropriadamente, le hará más daño. Con el tiempo, la incisión que tiene en el dedo será sanada por la vida que está en el cuerpo. La iglesia no es una organización, sino un organismo. La historia de la iglesia ha mostrado que la organización ha dañado la iglesia.

Todos necesitamos ver lo que es la iglesia. Si vemos la iglesia como la meta corporativa de Dios, todo lo que hagamos traerá provecho al Cuerpo. Debido a que los defensores de la verdad en el pasado no han tenido el conocimiento adecuado de lo que es la iglesia, ellos cometieron errores que causaron daño a la iglesia. Hoy en el recobro del Señor necesitamos ver la iglesia, ver el Cuerpo. Entonces cualquier cosa que hagamos será de provecho para la iglesia y nunca será una pérdida ni un daño para ella. La visión de la iglesia es nuestra salvaguarda y nuestro equilibrio. En tanto que permanezcamos del lado de la iglesia, estamos seguros. Si nos ausentamos de la iglesia, estamos en peligro de hacerle daño a la iglesia. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que veamos que las opiniones, la organización, los rangos y las enseñanzas que difieren perjudican la vida de iglesia. Este daño ocurre porque las personas no tienen una visión adecuada de la iglesia. Hoy en el recobro del Señor, el Señor desea mostrarnos la meta máxima de Su propósito: la vida de iglesia. (*La historia de la iglesia y las iglesias locales*, págs. 7-16)